

# Una economía que no irradia empleo

Hernán Frigolett<sup>1</sup>

## 1 Contexto cíclico de mediano plazo

El mercado laboral no es un mercado autónomo que muestre un ciclo independiente del ciclo económico por el que atraviesa la actividad productiva. Así, probablemente el último ciclo expansivo observado en el mercado laboral sea el del postterremoto de febrero de 2010, en el cual, tras al impacto de la destrucción de puestos de trabajo significativos, se inició el ciclo de recuperación de empleos derivados de enfrentar la emergencia en el corto plazo, y luego el ciclo de reconstrucción.

En el análisis que se desarrollará para evaluar el momento actual del mercado laboral, se utilizarán las estadísticas de ocupación y desocupación que siguieron a la inmediatez de la emergencia ocasionada por el terremoto, de modo de apreciar de mejor forma el ciclo expansivo de la economía producto de las inversiones de reconstrucción que se extendieron con intensidad por treinta meses, entre el primer trimestre del año 2011 y el segundo trimestre del año 2013.

Al mismo tiempo que se desarrollaba el ciclo de inversión para la reconstrucción, se observada un fuerte incremento de los términos de intercambio para la economía chilena: el precio del cobre entraba en un proceso alcista que llevó a su cotización internacional a mantenerse, por

---

<sup>1</sup> Hernán Frigolett. Economista Universidad de Chile. M.Sc. in Economics, University of London. Académico Universidad de Santiago. Consultor y asesor en economía.

varios meses, sobre los cuatro dólares la libra, por un lado; y por otro, una baja sostenida en la cotización internacional del petróleo crudo, que impactó luego en el menor precio internacional de los hidrocarburos. Esta situación virtuosa de precios relativos para la economía se manifestó con cierta intensidad en la confianza de consumidores y empresarios, con el consiguiente positivo estímulo sobre la demanda agregada, por la vía del consumo y de la inversión productiva.

Por su parte, el Banco Central mantuvo congruencia con lo que se observaba en términos de política monetaria en los mercados financieros mundiales de mayor tamaño, y sostuvo el estímulo monetario durante gran parte de 2010 y 2011, generando un menor costo de financiamiento para el consumo y la inversión productiva e inmobiliaria. En el primer trimestre de 2012 iniciaba el proceso de normalización monetaria, llevando la tasa de política monetaria a su valor de equilibrio de largo plazo, en torno al 5%, a criterio de los consejeros del Banco Central. Mientras el estímulo monetario se mantenía muy activo en los mercados financieros internacionales, el Central generaba una diferencial que retenía o atraía capitales de corto plazo, con el consiguiente efecto a la baja en el tipo de cambio.

Los términos de intercambio tan favorables afectaron de modo significativo el mercado cambiario, revalorizando al peso frente al dólar y euro, generando efectos contrapuestos sobre la demanda agregada. La valorización del peso estimulaba el gasto interno de consumo, no solo en bienes importados, sino también en servicios, proceso reflejado en el fuerte aumento de los viajes de turismo al exterior y en los márgenes de intermediación comercial. La otra cara de la moneda de la revalorización del peso se observó con fuerza en el sector exportador no minero, cuando la baja del tipo de cambio no se compensaba por mejores precios internacionales, padeciendo entonces el deterioro del tipo de cambio real. El efecto en el sector exportador, de reducción de los márgenes, se asimiló por la vía de postergar inversiones a la espera de un ciclo más normal de términos de intercambio y del consiguiente retorno a un tipo de cambio de equilibrio de largo plazo. Cabe resaltar que durante el periodo no hubo mayor reacción por parte del Banco Central para atenuar la situación del mercado cambiario, que retiró el estímulo monetario relativamente pronto, iniciando un proceso sostenido de alzas en la tasa de política monetaria.

Hacia fines de 2012, las condiciones externas iniciaron el proceso de normalización, y el comercio internacional comenzó a evidenciar el impacto rezagado de la crisis financiera internacional en las economías europeas de mayor incidencia (Inglaterra, Francia y Alemania). La economía china también entró en una fase de desaceleración, pasando de tasas de crecimiento sobre el 10%

anual, para estabilizarse en torno al 6,5%, con el consiguiente efecto sobre los precios de las principales materias primas minerales, incluido el petróleo. Mientras el precio del petróleo se estabilizó en torno a los 45 dólares el barril, el precio del cobre inició un persistente periodo de cotización a la baja que se inició a fines de 2012, llegando a menos de 2 dólares la libra, y que perduró hasta el segundo semestre de 2017, cuando volvió a sostenerse en el rango de 2,5 a 3 dólares la libra.

Este contexto externo incidió en la senda de crecimiento de la economía chilena en 2015 y 2016, cuando el PIB per cápita tuvo un crecimiento inferior al 1% anual. Las reformas tributaria y laboral impactaron en la confianza empresarial, lo que, junto al mal momento para la minería metálica en los mercados externos, generó un estancamiento de la inversión privada. El comercio internacional también perdió dinamismo y se reflejó en un magro crecimiento de las exportaciones, configurando un debilitamiento interno y externo de la demanda agregada. El consumo se mantuvo como el elemento más dinámico de la demanda agregada, sostenido por un persistente crecimiento del empleo que mantuvo estable la tasa de desempleo y un aumento de la masa de salarios reales. Adicionalmente se verificó mayor endeudamiento de los hogares, tanto en productos bancarios hipotecarios como en un mayor uso de las tarjetas de crédito y operaciones de crédito de consumo.

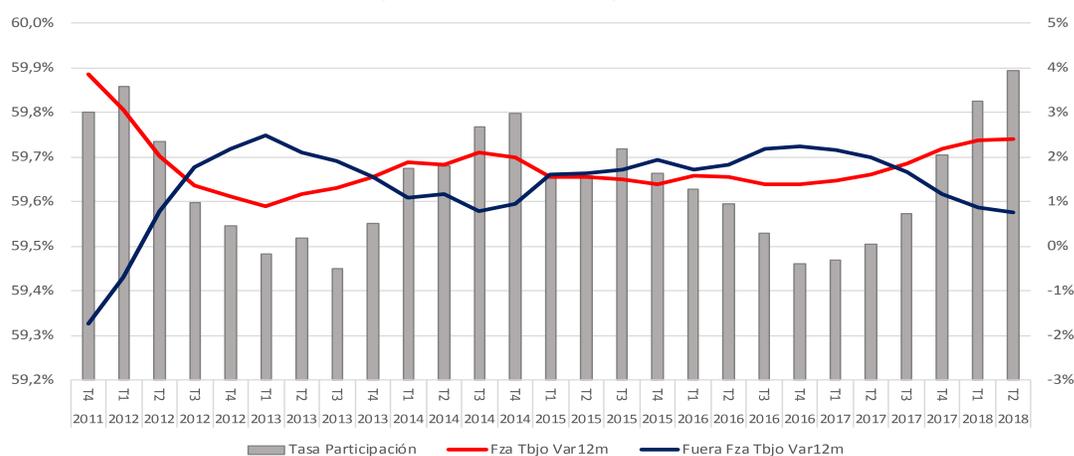
El año 2017 se vio afectado por una huelga prolongada en la minería privada, que incidió en el PIB nacional anualizado y en el PIB del segundo trimestre de ese año. Durante el segundo semestre, la economía mostró signos de mayor vitalidad, para converger con un crecimiento de largo plazo cercano al 3%. El proceso se ha sostenido durante 2018, y además tuvo un efecto estadístico reflejado en tasas de variación de 5% en el PIB del segundo trimestre, debido a la baja base de comparación por la huelga de 2017 en la minería. Ya iniciado el tercer trimestre, el crecimiento ha retornado a una expansión anualizada de 3%.

El resultado en materia de mejores índices de crecimiento de la actividad no se ha transmitido a la dinámica del mercado laboral, dando sustento a la hipótesis de que el resultado es más estadístico y menos una real aceleración del crecimiento. La tasa de desempleo se ha elevado como resultado de una menor capacidad de creación de empleos, y la cesantía indica una intensificación de la destrucción de empleo. Las remuneraciones reales han mostrado una exigua variación, y en los últimos dos meses ya muestran un total estancamiento. En este contexto, la confianza de los consumidores se ha visto reducida, y el sostén de la demanda interna muestra signos de debilidad que no están siendo compensados por la demanda externa o la inversión.

## 2 Signos tendenciales del mercado laboral

En el contexto latinoamericano, la economía chilena se caracteriza por una persistente baja tasa de participación, complementada con un predominio marcado de la formalidad como fuente principal de empleo para los hogares. El menor dinamismo demográfico es uno de los factores que inciden en la dinámica de la tasa de participación, y que coopera para mantener un cierto *statu quo* estructural.

**Gráfico 1. Evolución de la fuerza de trabajo e inactivos y tasa de participación**



Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

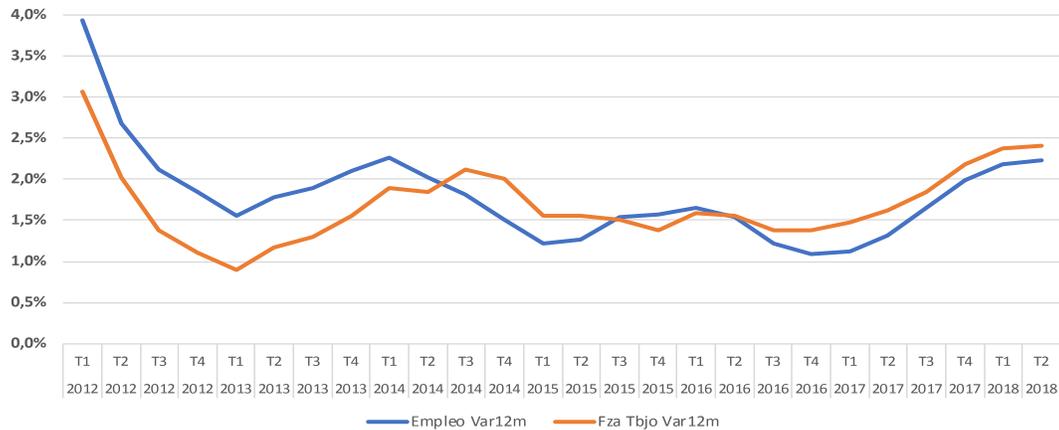
La tasa de participación no ha logrado superar el 60% en los últimos ocho años debido a la dinámica en el incremento de la fuerza de trabajo, que ha oscilado entre 1% y 2%, muy cercana al crecimiento demográfico. La población inactiva, que se mantiene fuera de la fuerza de trabajo y que, por ende, no participa del mercado laboral, en varios periodos ha superado el crecimiento de la fuerza de trabajo.

Así, se configura un problema estructural de la capacidad de la economía para dinamizar el mercado laboral, ya que la demanda de trabajo no presenta atributos que presionen a los inactivos a una incorporación al mercado laboral. Tampoco se trata de una situación de rigidez de contratación, ya que el empleo que considera la encuesta tiene en cuenta plenamente la informalidad.

Solo en el ciclo de reconstrucción luego del terremoto, durante 2011 y primer semestre de 2012, se observó una dinámica más acelerada de crecimiento de la fuerza de trabajo acompañada de una disminución de la población inac-

tiva. Una vez normalizada la situación productiva, y debilitada la presión de la reconstrucción sobre la demanda agregada de la economía, se retoma el ritmo más lento de crecimiento de la fuerza de trabajo y se observa un proceso muy similar de reincorporación a la inactividad laboral.

**Gráfico 2. Evolución de la fuerza de trabajo y empleo**



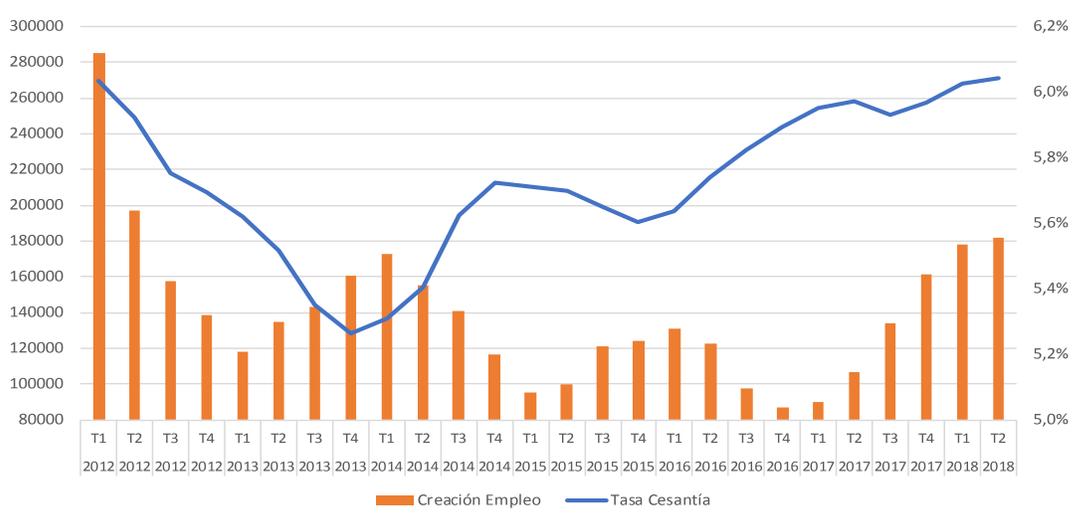
Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

La creación de empleo ha sido más bien débil y ha superado ocasionalmente a la fuerza de trabajo luego de la reconstrucción del terremoto. En los últimos seis años, la dinámica del empleo no logró superar tasas de crecimiento anualizadas de 2%, alineada con el crecimiento de la economía, pero que revela una condición estructural más estacionaria derivada de la matriz de producción nacional. En efecto, el rápido decrecimiento de la fuerza laboral frente al retiro del estímulo del plan de reconstrucción denota una situación que viene decantando en un proceso de más largo plazo.

### 3 Las dinámicas de la ocupación

El análisis de la ocupación se centra en las modalidades de creación de empleo asalariado y de las actividades por cuenta propia. En general, el trabajo asalariado supone un acceso a los mecanismos de protección social, pero únicamente cuando se trata de empleo formal, y en la dinámica de ocupación asalariada se considera la informalidad en el levantamiento de la encuesta de empleo.

**Gráfico 3. Creación de empleo y tasa de cesantía**

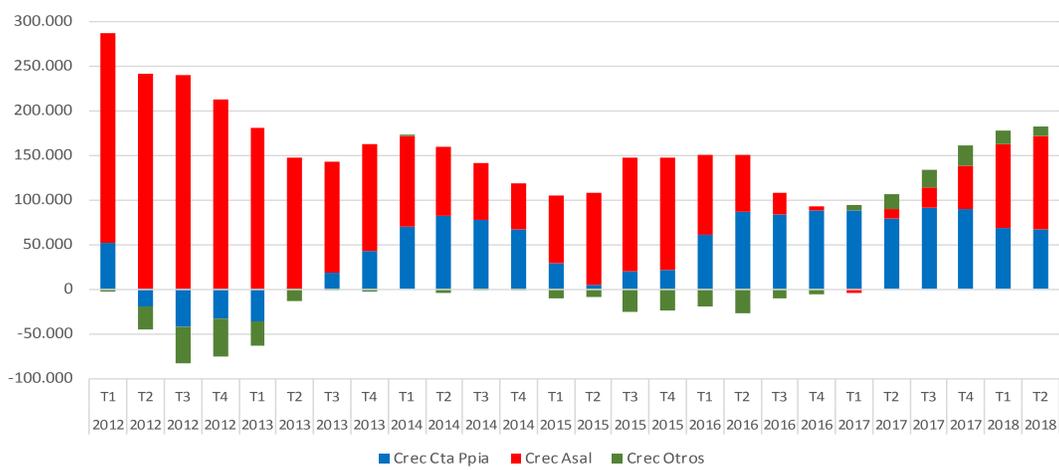


Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

El aumento de la ocupación es extremadamente bajo, ya que desde 2012 la economía no ha logrado generar más allá de 200.000 empleos anuales, y el promedio de aumento de la ocupación está más bien en torno a los 130.000 anuales.

Complementariamente, la tasa de cesantía se mantiene sobre el 5,5% de la fuerza de trabajo, y se observa una aceleración en los últimos seis meses, cuando el mercado laboral evidenciaba una recuperación de la capacidad de creación de empleo, aproximándose a los 180.000 desde niveles inferiores a los 100.000 empleos anuales al inicio de 2017.

Para comprender mejor la tendencia relativamente contrapuesta de creación de empleo y tasa de cesantía, es necesario observar lo que ha acontecido con los tipos de empleo que se han creado acompañando el ciclo de crecimiento económico.

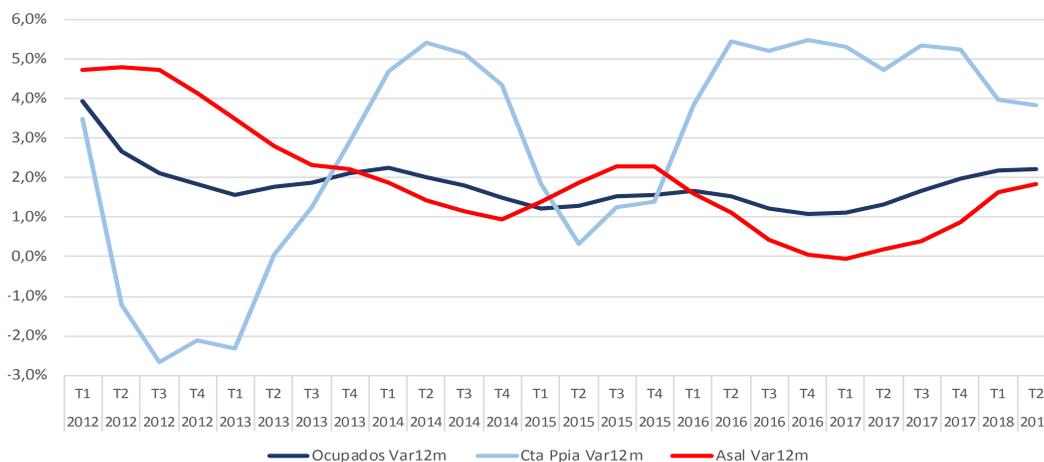
**Gráfico 4. Tipo de empleos creados**

Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

El ciclo expansivo de la ocupación desencadenado por la reconstrucción del terremoto de 2010 empezó a ceder a inicios de 2012, cuando el aumento del empleo asalariado pasó de casi 300.000 personas en el primer trimestre, a 150.000 como promedio en 2013. En cuanto a la dinámica de la ocupación por cuenta propia, luego de un periodo de decrecimiento y reemplazo parcial por el empleo asalariado, se ha comportado de forma anticíclica frente al debilitamiento del empleo asalariado.

El año 2016 ha sido el de mayor debilitamiento de la creación de empleo, porque prácticamente durante el año no hubo aumento de la ocupación asalariada, y es en ese contexto que se acelera la tasa de cesantía.

En 2017 se observa un cambio de tendencia y la modalidad asalariada vuelve a dinamizarse, retomando el liderazgo en materia de ocupación. El empleo por cuenta propia sigue expandiéndose, pero de manera decreciente. Sin embargo, la tasa de cesantía prosigue su incremento, lo cual denota un fenómeno de sustitución de nuevos ocupados que desplazan asalariados, seguramente porque hay un cambio en las actividades económicas que lideran el proceso de contratación.

**Gráfico 5. Dinámica del empleo**

Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

El ciclo de la ocupación está determinado por lo que ocurra con el proceso de contratación en la economía, y el empleo por cuenta propia posee clara tendencia anticíclica. Es preocupante la tendencia observada de un crecimiento promedio del empleo asalariado que está por debajo del 1,5%, que se ha recuperado en los últimos meses pero que muestra signos de debilitamiento en el último trimestre, sin que aún supere el 2% de expansión anualizada.

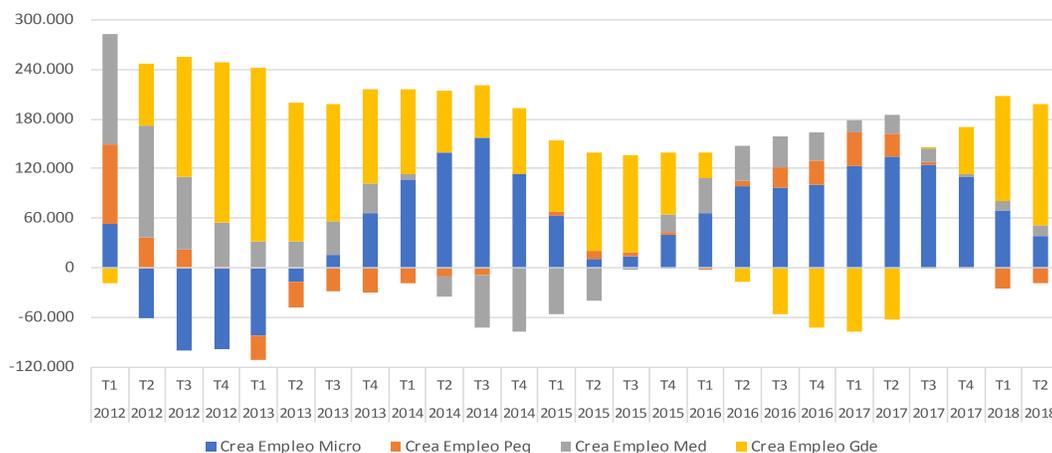
#### 4 Absorción del empleo por tamaño de empresa

Cuatro son los tipos de tamaño de empresas que suelen utilizarse para analizar el desempeño económico y, por cierto, el laboral. Es común escuchar que la micro y pequeña empresa proveen el mayor empleo de la economía, situando su capacidad en torno al 70%, y que las medianas y grandes no aportan a la dinámica de la ocupación.

Según las últimas estimaciones en la materia, las microempresas (menos de diez trabajadores) explican 40% de la ocupación, incluidas empresas con un único trabajador, que serían más bien trabajadores por cuenta propia con un giro de sociedad que facilita la participación en procesos de provisión de servicios profesionales o empresariales.

Las pequeñas empresas serían aquellas que contratan menos de cincuenta trabajadores, y representan menos del 14% de la ocupación, mientras que las medianas dan cuenta del 12% en empresas de menos de doscientos trabajadores.

La gran empresa supera las doscientas personas ocupadas y muestra una participación de más de 34% de la ocupación.

**Gráfico 6. Creación de empleo por tamaño de empresa**

Fuente: Elaboración propia de series trimestrales anualizadas sobre datos de Encuesta Nacional de Empleo INE.

Al observar el desempeño de cada uno de los rubros en la tendencia cíclica de los últimos ocho años, es interesante apreciar el cariz competitivo y sustitutivo que presenta el mercado laboral desde esta perspectiva corporativa.

Durante todo el periodo de reconstrucción, segundo semestre de 2011 y 2012, hubo un fuerte desplazamiento del empleo desde la microempresa hacia las medianas y grandes, prevaleciendo finalmente la dinámica de las empresas más grandes. Una vez desaparecido el estímulo de las tareas post terremoto, la pequeña y mediana empresa fueron espacios corporativos en los que se destruyó empleo, lo que ocurrió desde inicios de 2013 hasta 2015, cuando lograron recuperar el espacio perdido.

Durante 2017, la dinámica del mercado laboral estuvo marcada por una recuperación en la ocupación de la micro y la pequeña empresa, secundadas por la mediana, mientras que las empresas grandes redujeron su contratación.

En el ciclo de recuperación del crecimiento, desde el último trimestre de 2017 hasta el momento actual, han sido la micro y la gran empresa las que explican el aumento del empleo. Las pequeñas empresas muestran menor capacidad de contratación.

El problema estructural es aún más complejo, ya que no se aprecian relaciones de complementariedad, sino que, por el contrario, los elementos que prevalecen son de sustitución. Cuando el ciclo es expansivo, la gran empresa crea empleos a costa de las pequeñas y medianas, y en los momentos más difíciles, las micro y pequeñas empresas son las que absorben la rápida liberación de ocupados de las grandes empresas.

La persistencia de la cesantía, e incluso su reciente comportamiento procíclico, tienen que ver con este proceso competitivo sustitutivo que se observa entre los distintos segmentos de tamaño de las empresas. La evolución de las remuneraciones también se ve afectada por esta relación no cooperativa que se observa, ya que el traspaso de ocupación entre segmentos acentúa el carácter procíclico observado en las remuneraciones medias.

## 5 Remuneraciones reales a la baja

El índice de remuneraciones reales presenta una persistente disminución en lo que va del año, contrariando la opinión general del Ejecutivo respecto de una economía que recupera dinamismo. Sin embargo, no hay que olvidar que el indicador de crecimiento, el Indicador Mensual de Actividad Económica (Imacec), incorpora de forma plena el efecto de la huelga de Minera Escondida durante el segundo trimestre de 2017; y que, una vez desvanecida su incidencia en el indicador, las tasas de variación han vuelto a alinearse con el crecimiento de tendencia de largo plazo.

Tal como ocurre en la dinámica de la ocupación por tamaño de empresas, se observa un proceso friccional producto del efecto sustitutivo que se evidencia entre las grandes empresas y las micro y pequeñas empresas, con el consiguiente resultado de presión a la baja de las remuneraciones reales.

**Tabla 1. Índice real de remuneraciones**

Año	Mes	Índice	Variación mensual	Variación acumulada	Variación a 12 meses
2018	Enero	92,15	0,0	0,0	1,7
	Febrero	91,64	-0,5	-0,5	1,6
	Marzo	91,99	0,4	-0,2	1,8
	Abril	91,82	-0,2	-0,4	1,1
	Mayo	91,36	-0,5	-0,8	1,1
	Junio	91,34	0,0	-0,9	0,1
	Julio	91,48	0,0	-0,7	-0,1
	Agosto	91,40	-0,1	-0,8	-0,2

Fuente: Índice Real de Remuneraciones INE.

La tendencia muestra con claridad que, en términos generales, las remuneraciones no están compensando la inflación registrada en el periodo, lo cual se debe a la situación friccional del empleo entre estratos de tamaño, por una parte; y por otra, a la cesantía, que sigue incrementándose, dando señales claras de la incertidumbre que se apodera del mercado laboral.

¿Habrá algún efecto sustitutivo de trabajo por capital (ahora denominado robótica)? Las cifras más bien reflejan con claridad la transición cíclica hacia una economía que sube un peldaño en materia de crecimiento económico, para crecer a un ritmo de 3%, que se complementa con un recambio a favor de la mayor empleabilidad formal provista por las empresas de mayor tamaño.

El efecto de las remuneraciones reales es un síntoma claro del comportamiento del mercado laboral, que frente a escenarios de incertidumbre en la economía global y en la demanda interna, reacciona conservadoramente, entrando a ralentizar el ritmo de la ocupación. Sin duda que los indicadores de confianza de los consumidores se verán afectados negativamente, perturbando de paso uno de los componentes más relevantes de la demanda interna, como es el consumo privado de los hogares. El reciente movimiento de la tasa de política monetaria al alza también incidirá en esta sensación de mayor incertidumbre, provocando de paso una posición más conservadora al momento de solicitar créditos, en especial de consumo. En la medida en que el ciclo de recuperación del empleo empieza a abortar y se profundice la caída de las remuneraciones reales, las expectativas de mediano plazo se verán afectadas, impactando al sector inmobiliario habitacional. Precisamente, la construcción es uno de los sectores económicos que viene mostrando pérdida de dinamismo en materia de empleo y que adicionalmente muestra mayor dificultad para reducir el stock disponible de viviendas nuevas, retrasando así el inicio de nuevos proyectos.